

Morrazo

REVISTA DE ARTE

E. Alfonso Fernández Sotelo

01/2015



RETRATOS
CAMAÑO XESTIDO, CAMILO

Morrazo

REVISTA DE ARTE

E. Alfonso Fernández Sotelo

01/2015

RETRATOS
CAMAÑO XESTIDO, CAMILO

MORRAZO, REVISTA DE ARTE

Nº 1 - Año 2015

PUBLICACIÓN BILINGÜE: CASTELLANO / GALEGO

Publicación discrecional.

Dirección y textos: Emilio Alfonso Fernández Sotelo

Obra: Camilo Camaño Xestido

Portada: Autorretrato de Camaño Xestido, Camilo (*dibujo*)

Revisión de textos (*galego*): Xosé Manuel Pazos Varela. Enrique Harguindey Banet

Diseño y maquetación: Beatriz Giráldez - *bybe*

Fotografía: Borja Brun

Edita: Asociación Cultural San Andrés - Hío

El material gráfico (fotografías y obra del pintor) de esta publicación es propiedad de la Casa-Museo de Camaño Xestido "A Mangallona". © Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema informático o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros medios, sin la previa autorización escrita del autor.

ISBN: 978-84-606-6343-0

Depósito Legal: PO 163-2015

ÍNDICE

- 04 PRESENTACIÓN
(textos bilingües)
- 07 INTRODUCCIÓN
- 11 LOS RETRATOS
(textos castellano)
- 15 INTRODUCCIÓN
- 19 OS RETRATOS
(textos galego)
- 37 CAMAÑO XESTIDO, CAMILO
Artista
(textos bilingües)
- 39 GALERÍA

P R E S E N

Con la aparición del primer número de MORRAZO, REVISTA DE ARTE pretendo abrir una ventana a la exploración artística, crítica y divulgativa, de todos aquellos valores que han sido cultivados por nuestros creadores desde el figurativismo más ortodoxo, avanzando hacia la simplificación por la exclusión de cuantos elementos se consideran superfluos, hasta desembocar en la abstracción con todos los matices que se le puedan atribuir. Me propongo recorrer ese largo camino sin olvidar alguna de sus expresiones.

Comenzamos con el retrato porque es una manifestación artística que acentúa siempre la curiosidad por la serie de preguntas que su contemplación sugiere. Y elegí para este arranque a Camilo Camaño Xestido después de adquirir el conocimiento adecuado de su abundante producción, su facilidad en la captación de instantes, de gestos, propios del retratado y singularizados ya fuera del tiempo.

En la tarea de selección para esta ocasión fue necesaria la generosa colaboración de María Núñez Jalda, "Chola", experta en cuanto guarda y protege la Casa-Museo "A Mangallona", porque los retratos aquí reproducidos pertenecen a sus depósitos o colección. Por esta razón es preciso trazar sucintamente algunas líneas para dejar constancia de lo que esta entidad es y representa dentro del arte del Morrazo y de su cultura en general.

Lanzamos este proyecto a la vida y a la comprensión de cuantos sienten estos temas y el arte ocupa un lugar, de la extensión que fuere, en su cerebro y en su corazón.

T A C I Ó N

Emilio Alfonso Fernández Sotelo

Coa aparición do primeiro número de MORRAZO, REVISTA DE ARTE pretendo abrir unha fiestra á exploración artística, crítica e divulgativa, de todos aqueles valores que foron cultivados polos nosos creadores, desde o figurativismo máis ortodoxo, avanzando cara á simplificación pola exclusión de cantos elementos se consideran superfluos, ate se debruzar na abstracción con todos os matices que se lle poidan atribuír. Propóñome percorrer ese longo camiño sen esquecer algunha das súas expresións.

Comezamos co retrato porque é una manifestación artística que acentúa sempre a curiosidade pola serie de preguntas que á súa contemplación suxire. E elixín para ese arranque a Camilo Camañó Xestido despois de adquirir o coñecemento adecuado da súa abundante produción, a súa facilidade na captación de instantes, de xestos, propios do retratado, e singularizados xa fóra do tempo.

Na tarefa de selección para esta ocasión foi imprescindible a xenerosa e intelixente colaboración de María Núñez Jaldá, Chola, experta en canto garda e protexe a Casa-Museo “A Mangallona”, porque os retratos aquí reproducidos pertencen aos seus depósitos ou colección. Por esta razón fáise preciso trazar sucintamente algunhas liñas para deixar constancia do que esta entidade é e representa dentro da arte do Morrazo e da súa cultura en xeral.

Lanzamos este proxecto á vida e á comprensión de cantos senten estes temas e a arte ocupa un lugar, do tamaño que sexa, no seu cerebro e no seu corazón.



Casa-Museo de Camaño Xestido "A Mangallona"

INTRODUCCIÓN

La Casa – Museo “A Mangallona” aparece , o surge, de manera imprevista, como centro cultural y morada particular de las bellas artes en la ladera de la fraga de Coiro-Cangas, territorio del río Bouzós, primero como fuente o regato tímido y recatado que se desliza sin apenas notarse. Después, a medida que se afianza en su cauce y de recibir caudales nuevos, recupera el impulso conveniente para proyectar su vitalidad más allá de sus propios límites.

En 1980 es sólo el estudio personal de su promotor, creador, propietario, Camilo Camaño Xestido: en la soledad que el mismo paraje proporciona, el artista crea y recrea su obra con la pasión y, al mismo tiempo, con la serenidad que confiere el sentirse dueño de ese mundo que el cerebro teje y desteje, se detiene y elabora de nuevo, hasta dejar a la vista del contemplador la obra de arte.

(...) una colección estable de arte, escultura y pintura (...) de Camilo Camaño Xestido y de otros artistas.

En 1989 cuaja la idea de que “A Mangallona” tenga una actividad pública con el sugerente título “Luces na Mangallona”, para lo cual se requieren nuevos espacios. Se rehabilita la vieja casona para que se convierta en “lugar de encuentros” y donde la cultura en general y el arte en particular tengan cobijo satisfactorio y la atmósfera grata para su desarrollo: un lugar singular y universal donde todas las tendencias tengan su hogar.

Cerebros de los “encuentros” fueron Inocentes Camaño Brun, Vázquez Pintor o Bernardino Graña, entre otros muchos, que aportaron su grano de arena en la construcción de este edificio cultural, que no se levanta con ladrillos o piedras de nuestras canteras, sino con la reflexión y la exposición de ideas de toda índole. Es también desarrollo cultural la obra de arte expuesta allí. Y periódicamente se viven también “encuentros de canteros”, “encuentros de pintores”, “... de teatro”, “... de música”, con jóvenes venidos de distintos países. Se reafirman los intercambios internacionales.

Y como retablo de toda esta actividad, se va configurando una colección estable de arte, escultura y pintura, propia y ajena; es decir, de Camilo Camaño Xestido y de otros artistas.

Sobre todo, e intencionadamente, el pintor desarrolla la doble actividad de ser coleccionista de obra ajena y de su propia obra para que otros puedan contemplarla y estudiarla, y descubran al artista a través de sus múltiples caras, las caras de un poliedro, aunque todas inseparables. Ninguna faceta pictórica de C. Camaño Xestido es extraña al conjunto, incluso la que desarrolla con la más radical expresión. Porque siempre hay algo que subsiste en cada uno de los momentos creativos como intencionalidad: “*En Arte nada es casual*” en oposición a “*en Arte todo vale*”, que el artista repite con insistencia.

Estos son los pilares que sostienen toda su obra: partiendo de un vigoroso afán de renovación expresiva, según los tiempos y los temas, que denominaré ‘hitos’, el artista inevitablemente impelido a rehusar lo que se ha dado en llamar “*la gran impostura del arte moderno*” o “*en arte todo vale*”.

Uno de esos ‘hitos’ es la “Serie negra Afro-Americana” desarrollada en la década de los noventa del siglo pasado. El objetivo era experimentar con otras culturas, interpretar la negritud sumergiéndose en su cultura; el artista creía poder llegar a su conocimiento interpretando sus actividades, el desarrollo de su cotidianidad. Y establece un triángulo de difícil comprensión: ver África desde la Amazonía brasileña y Cuba para examinar en qué recónditas oquedades se apoya y justifica el mestizaje. Dentro del conjunto de la obra de C. Camaño Xestido y de la figuración, esta serie alcanza las más altas cotas de belleza artística.

Un segundo ‘hito’ lo establece la “Serie Negra de Berlín”, que aunque parezca extraño, es contemporánea de la anterior. Para el artista es su propio gesto, y también el último homenaje, dedicado al muro de Berlín tras su desaparición.

“Siempre hay una vuelta al realismo como oxigenación”

Ignoro si la abstracción es la expresión adecuada para tiempos difíciles. Conozco la inclinación del artista al abatimiento.

Se sumerge en una crisis debido a un debilitamiento físico y pretende aliviarla buscando una nueva expresión para su pintura. Y no llega a la abstracción tras un proceso difícil y laborioso en el tiempo, sino por la eliminación de elementos que son fácilmente prescindibles en la elaboración y desarrollo del tema. Lo veremos con más intensidad al presentar la abstracción en el conjunto de su obra.

Y aún en medio de cualquier torbellino, es preciso detenerse y tomar aliento; es decir, volver a la figuración, a la representación de lo natural: ya sean personas, y tratamos del retrato, ya sea de la naturaleza en su propio ámbito o con elementos trasplantados de la misma, desligados de su entorno, como son los bodegones y las naturalezas muertas. “*Siempre hay una vuelta al realismo como oxigenación*”, suele expresar.

En el primero de los casos, C. Camaño Xestido desarrolla una peculiaridad de manera permanente e inequívoca: la sencillez. Sus retratos parecen composiciones fáciles, amables, donde aparece siempre el lado bueno, o la nobleza, de las personas: la serenidad. Es permanente la expresión amable y natural, como si quisiera el retratado pasar desapercibido, silenciosamente. Acaso esto falte en los autorretratos, donde aparece un rictus de preocupación, una mirada perdida por algún remolino interior, preocupado tal vez por no poder transmitir lo que ve en los demás: el sosiego de la vida sencilla.

Si nos detenemos en las representaciones de personas en un ambiente natural, se percibe este mismo aliento; no hay un solo destello de violencia o una tendencia a lo trágico o a representar el lado turbio de la realidad. Quizá por eso, pinta series de flores y experimenta con árboles, series tan parecidas y tan distintas, como si estuviera jugando con el contemplador de su obra.

Algunas de estas series son recodos de imprevistas crisis, físicas o psicológicas, como la serie de las flores del verano de 1999, donde los grises y los azules desvaídos, aguados, reflejan un estado de ánimo vencido y representan la realidad percibida más sombría. A medida que esta sensación se disipa, regresan los colores, como si la sangre corriera de nuevo y llenara de tonos calientes las experiencias o las sensaciones expresadas sobre el lienzo o sobre el papel.

C. Camaño Xestido es un excelente dibujante. Esta sucinta mención es suficiente ahora, esperando mejor ocasión dentro de este mismo trabajo; pero en tanto no llega, quiero dejarlo patente desde el principio: está en la tradición y en la escuela del bien dibujar. Y esta cualidad es la que le permite proyectar sobre su obra fuerza, sencillez y autenticidad. Ortega y Gasset escribió que el dibujo es el soporte o cimiento del arte pictórico, incluso del que se propone eliminarlo: *“Cuando a la pintura de un país falta la disciplina arquitectónica del dibujo, todos sus productos manifiestan esa penosa indecisión, ese perenne y asfixiante ‘querer y no poder’, esa torponería habitual, esa flotación indigna en que viven y son todas sus formas y hace de ellas como aerostatos que el viento bambolea”*.

Después de observar su obra, si alguien quisiera abarcarla de una sola vez, podría intentarlo cerrando los ojos y dejándose ir...; entonces, los seres humanos, las frondosas arboledas, las bestias vigorosas pueden mudar la excitante exuberancia en calculada simplificación; y las solemnes y rígidas arquitecturas parecerán imágenes que palpitan, dispuestas a perdurar en el cuadro.

Y ¿qué es el cuadro?... *“un cuadro, antes que un caballo de batalla, una mujer desnuda o cualquier otra anécdota, es esencialmente una superficie plana recubierta de colores asociados según un orden determinado”* (Maurice Denis).

¿No le satisface esta definición?... Utilice la que le parezca más convincente.

LOS RETRATOS

“Nadie muere del todo mientras se le recuerde”.

Los retratos de Camilo Camaño Xestido no son obras interpretables, en las que se van descubriendo los valores esenciales e internos del personaje, sino trabajos sencillos, diáfanos, sin artificio, porque no tratan de eternizar la fisiología de algún personaje y colmar su ego, sino retener un instante surgido en el tiempo indefinido de la vida de cualquiera de ellos, pero que resulta identificativo y personalizado por el gesto oportuno e imprevisto, que nace de la *“adecuada combinación de colores”* sobre la tela, la madera o el papel.

No es posible interesarse por el retrato como obra artística de un determinado pintor y olvidarse de lo que el retrato significa, la intencionalidad de sentirse transportado a otra realidad, que a su vez es un reflejo parcial de la propia realidad. Debo manifestar enseguida que este capítulo del arte de C. Camaño Xestido es el que más me atrae. Aún así, haré este análisis con la mayor objetividad..., la mía, claro, que sin duda se acompañará de jirones de subjetividad. ¿Cómo si no podremos enfrentarnos al hecho artístico?... La selección de retratos aquí reproducidos me servirá para corroborar cuanto se puede decir de las dis-

tintas maneras que pueden mover la voluntad del artista y la del retratado.

En primer lugar está un grupo de obras en las que el artista accede a que su trabajo lo mueva “la voluntad de vencer a la muerte”. Retratarse es pretender perpetuar un instante de lo que aparece ante sus ojos. Es la representación de nuestra propia figura, que deseamos perpetuar, destinada a aquellos que deben recordarnos así y no de otra manera. El retrato evoca los rasgos de la persona y a través de ellos podemos recordarla con facilidad y hasta valorarla por lo que fue. Estoy de acuerdo en que no es la representación de la persona lo que nos importa, sino la presencia de sus rasgos ante nuestros ojos.

Para ratificar esto tenemos los retratos de los pintores Laxeiro, Barreiro, X. Pousa, Manolo Abalo y Pedro Díaz, etc. En todos se observa la quietud, el sosiego de una actitud completamente natural.

Pero en general, los retratos de C. Camaño Xestido no obedecen a este criterio, que a lo largo de

la historia del arte movió los hilos por los que esta actividad se desarrollaba. Sus retratos forman una galería de intimidades o de excelentes recuerdos que el artista quiso fijar antes de que el tiempo los desvaneciera. En torno a la denominada “Pedra Moura” construyó un habitáculo donde mora una multitud de rostros, tan variada como rica, que sorprende además por las sugerencias que aquellas cabezas nos transmiten.

No es posible interesarse por el retrato como obra artística (...) y olvidarse de lo que el retrato significa, la intencionalidad de sentirse transportado a otra realidad (...)

Contrariamente a lo que suele hacerse, C. Camaño Xestido deja instantáneas de personajes, que quiere o simplemente respeta, para su complacencia íntima y particular. Tampoco son obras realizadas para alimentar la vanidad del retratado, ya que en general son personajes en plenitud.

Estos retratos fueron creados desde el silencio reparador para íntima complacencia de su autor y buscando en ese ejercicio diario de contar algo, el alimento que fortalece la inteligencia. Y no sirve cualquier gesto para esto, sino que es preciso arriesgar y salir al descubrimiento de aquel guiño que refleja mejor la personalidad del retratado,

o aquella peculiaridad que le singulariza. Es un ejercicio de síntesis, de captación psicológica vinculada a lo que el artista valora del personaje.

En los retratos de C. Camaño Xestido no tiene cabida la adustez, la arrogancia, la rigidez como disfraz de la solemnidad. En todos impera la serenidad, el equilibrio, la modestia, que puede contrastar con su nivel profesional, hombres y mujeres de mirar suave, consecuencia de una gran paz interior. Descubrimos una inmensa humanidad en cada uno de ellos y, por tanto, fáciles para la contemplación. No necesitas preguntar quienes son, porque quisiéramos que su realidad fuera como la que presentimos.

En este sentido son admirables los retratos de los pintores Laxeiro (1) y X. Pousa (2). Cuánto sugiere ese rostro ensimismado del goyanés, en el que no falta una pizca de tristeza; y, sin embargo, esa cabeza pudiera ser la de un viejo filósofo después de concluir sus reflexiones y preguntarse “para qué” o “por qué”. O la serenidad contenida del Dr. Bujalance (3), que desprende un gran equilibrio interior, expresado con sobriedad de trazos y colores. El de Pepe Martínez (4) es el atractivo de la sencillez. Sorprende gratamente la cálida sonrisa de Pilar (5), como el resurgir de la primavera. A veces se deja acompañar de algún atributo profesional, como en los retratos del maestro Delarra (6) o en la intimidad sorprendida del de Pedro

Díaz (7), porque el artista quiere verles y recordarles en su singularidad. Nadie le ha exigido que deje expresadas las notas de su identificación. Es decir, son retratos limpios de símbolos, porque no se precisan para que el pintor los recuerde de una determinada manera. ¿O significan algo las rosas rojas que se asoman desde el fondo en el retrato de la “mujer canadiense”, frágil y transparente? (8). Los tonos cálidos trasladan al exterior su calidez, como si existiera una decidida complacencia de adornar, alhajar y distinguir a esta mujer.

Para esta obra se requiere el artificio imprescindible, no como síntesis o simplificación fruto de la racionalidad, sino para que el gesto no desaparezca tras una excesiva laboriosidad de la técnica o de los materiales empleados. Tal vez, por eso, el artista utiliza siempre tonos suaves, pardos, grises, el blanco discretamente dispuesto, algo de verde o azul por aquí o por allá, el rosa, etc. Sus colores, no son gritos, sino caricias. Es decir, el color se pone a tono con lo representado y una excesiva viveza o sus estridencias no tienen cabida en este trabajo. Por otra parte, no busquemos experimentaciones formales en esta obra de C. Camaño Xestido, sino que todo tiene sentido dentro de una trayectoria académica, aunque él se defina como autodidacta. Su desarrollo artístico se efectúa a través de su autopercepción dentro de una dignidad regular, que revaloriza el conjunto de su obra.

En los retratos de C. Camaño Xestido (...) descubrimos una inmensa humanidad en cada uno de ellos y, por tanto, fáciles para la contemplación.

El tratamiento de la luz es semejante en todos los retratos, descubriéndolos por el lado del contemplador, de frente. Con unos fondos neutros, en general, que hace más atractivo el gesto retenido, el instante fijado, como en la sonrisa de Pepe Martínez (4), en la complaciente indefinición de Hermida (9) y Manolo Abalo (10), o en la mirada reposada del pintor Barreiro (11) y simultáneamente avizora, como corresponde al buscador de la belleza para atraparla.

Debo referirme, para concluir, al retrato de la pintora María Núñez Jalda (12) y a dos autorretratos (13,14), en los que la perplejidad surge inevitablemente porque se producen en medio de una borrasca psicológica: la pérdida de un ser querido o bajo la sensación de haber fracasado en algunas facetas humanas o artísticas más buscadas. El artista podría mejor reposar la mente y los pinceles hasta recuperar la calma, pero al hacerlo así, considero que obedecía a una necesidad de trasladar del alma al papel o a la tela el problema. Es decir, para sentirse liberado.

Confirma cuanto sospecho un texto reproducido abajo y a la derecha del Autorretrato II, que si no se repara atentamente parece un ardid del

artista para atraer la atención del contemplador y, sin embargo, es la más profunda expresión literaria de lo que deseó manifestar con el dibujo, los pinceles, los colores. Reparen si no: *“Resulta realmente terrible, cuando quieres llegar a la meta, y en definitiva el resultado final es tan incierto y colmado de dudas, que concluyes planteándote si toda la lucha mereció la pena”*. (original en gallego).

He dejado constancia de que la gravedad, sobriedad, intensidad, contención expresiva, sosiego, sin arrogancia o altivez, caracterizan los retratos de C. Camaño Xestido, excepto en estos tres trabajos, en los que el torbellino psicológico queda fijado en una mirada horizontal de párpados entreabiertos, ni torva ni airada, pero siempre peculiar. En los dos autorretratos es evidente, y en el de María Núñez Jalda me parece que el artista utilizó los ojos de la pintora para lanzar al mundo la experiencia de su vivencia interior y temporal a modo de liberación.

INTRODUCCIÓN

A Casa-Museo “A Mangallona” aparece, ou xorde, de maneira imprevista, como centro cultural e morada particular das belas artes na aba da fraga de Coiro-Can-gas, territorio do río Bouzós, primeiro como fonte ou regato tímido e recatado que se desliza case sen se percibir. Despois, a medida que se afianza no seu cauce e de recibir novos caudais, recupera o impulso para proxectar a súa vitalidade alén dos seus propios límites.

Inocentes Camaño Brun, Vázquez Pintor ou Bernardino Graña, entre outros aportaron cadanseu gran de área á construción deste edificio cultural, (...)

En 1980 é só o estudo persoal do seu promotor, creador e propietario, Camilo Camaño Xestido: na soidade que a propia paraxe proporciona, o artista crea e recrea a súa obra coa paixón e, asemade, coa serenidade que confire o sentirse dono dese mundo que o cerebro tece e destece, detense e elabora de novo, ata deixar á vista do contemplador a obra de arte.

En 1989 calla a idea de que “A Mangallona” teña unha actividade pública co suxerinte título “Luces na Mangallona”, para o cal se requiren novos espazos. Amplíase e rehabilitase a vella casona para que se convirta en “lugar de encontros” e onde a cultura en xeral e a arte en particular teñan o acubillo satisfactorio e a atmosfera grata para o seu desenvolvemento: un lugar singular e universal onde tódalas tendencias teñan o seu fogar.

Cerebros dos “encontros” foron Inocentes Camaño Brun, Vázquez Pintor ou Bernardino Graña, entre outros moitos, que aportaron o seu gran de área á construción deste edificio cultural, que non se ergue con ladrillos ou pedras das nosas canteiras, senón con reflexións e exposición de ideas de toda índole. É tamén desenvolvemento cultural a obra de arte alí exposta.

E periodicamente vívense tamén “encontros de canteiros”, “encontros de pintores”, “... de teatro”, “... de música”, con mozos e consagrados chegados doutros países. Reafírmanse os intercambios internaicionais.

E como retablo de toda esta actividade, vaíse configurando unha colección estable de arte, escultura e pintura, propia e allea; é dicir, de Camilo Camaño Xestido e de outros artistas.

Sobre todo, e intencionadamente, o pintor desenvolve a dobre actividade de ser coleccionista de obra allea e da súa propia obra para que outros poidan contemplala e estudala, e descubran ao artista a través das súas múltiples facianas, as facianas dun poliedro, aínda que todas inseparables. Ningunha faceta pictórica de C. Camaño Xestido é estraña ao conxunto, mesmo a que desenvolve coa máis radical expresión. Porque sempre hai algo que subsiste en cada un dos momentos creativos como intencionalidade: “En arte nada é casual” en oposición a “en arte todo vale”, que o artista repite con insistencia.

Estes son os piares que sosteñen toda a súa obra: partindo dun vigoroso afán de renovación expresiva, segundo os tempos e os temas, que chamarei ‘fitos’, o artista vese inevitablemente impelido a rexeitar o que se ten chamado “a grande impostura da arte moderna” ou “en arte todo vale”.

Un deses ‘fitos’ é a “Serie negra Afroamericana” desenvolvida na década dos noventa do pasado século. O obxectivo era experimentar con outras culturas, interpretar a negritude mergullándose na súa cultura; o artista cría poder chegar ao seu coñecemento interpretando as súas actividades, o desenvolvemento cotián. E establece un triángulo de difícil comprensión: ver Africa dende a Amazonía brasileira e Cuba, para examinar en que recónditas cavidades se apoia e xustifica a mestizaxe.

(...) non existe nin un só escintileo de violencia, ou unha tendencia ao trágico, ou a representar o lado turbio da realidade.

Dentro do conxunto da obra de C. Camaño Xestido, e da figuración, esta serie acadada as máis altas cotas de beleza artística.

Un segundo ‘fito’ o establece a “Serie negra de Berlín”, que aínda que pareza estraño é contemporánea da anterior. Para o artista é o seu propio xesto, e tamén a última homenaxe dedicado ao muro de Berlín trala súa desaparición.

Ignoro se a abstracción é a expresión axeitada para tempos difíciles. Coñezo a inclinación do artista ao abatemento. Mergúllase nunha crise debido a un debilitamento físico e pretende aliviala buscando unha nova expresión para a súa pintura. Pero non chega a abstracción tras un proceso difícil e laborioso no tempo, senón pola eliminación de elementos que son facilmente prescindibles na elaboración e desenvolvemento do tema. Verémolo con máis intensidade ao presentar a abstracción no conxunto da súa obra.

E aínda no medio de calquera turbillón, cómpre deterse e tomar alento; é dicir, volver á figuración, á representación do natural, xa sexan persoas e tratamos do retrato, xa sexa da natureza no seu propio ámbito ou con elementos da mesma transplantados, desligados da súa contorna, como son os bodegóns e as naturezas mortas. *“Sempre hai unha volta ao realismo como osixenación”, adoita expresar.*

No primeiro dos casos, C. Camaño Xestido desenvolve unha peculiaridade dun xeito permanente e inequívoco: a sinxeleza. Os seus retratos parecen composicións fáciles, amables, onde sempre aparece o lado bo ou a nobreza das persoas: a serenidade. É permanente a expresión amable e natural, como se quixese o retratado pasar desapercibido, silenciosamente. Acaso, isto falte nos autorretratos, onde aparece un ricto de preocupación, unha mirada perdida por algún remuíño interior, preocupado talvez por non poder transmitir o que ve nos demais: o sosego da vida sinxela.

Se nos detemos nas representacións de persoas nun ambiente natural, percíbese este mesmo alento, non existe nin un só escintileo de violencia, ou unha tendencia ao trágico, ou a representar o lado turbio da realidade. Quizais por iso, goce tanto pintando flores e experimentando con series de árbores, series tan parecidas e tan distintas, como se estivese xogando co contemplador da súa obra.

Algunhas destas series son as reviravoltas de imprevistas crises, físicas ou psicolóxicas, como as series das flores do verán de 1999, onde os grises e azuis esvaídos, augados, reflicten un estado de ánimo vencido e representan a realidade percibida máis sombría. A medida que esta sensación se disipa, regresan as cores, como se o sangue correse de novo e enchese de tons quentes as experiencias ou as sensacións expresadas sobre o lenzo ou o papel.

C. Camaño Xestido é un excelente debuxante. Esta sucinta mención é suficiente agora, esperando mellor ocasión dentro deste mesmo traballo; pero en tanto non chega, quero deixalo patente dende o principio: está na tradición e na escola do ben debuxar. E esta calidade é a que lle permite proxectar sobre a súa obra forza, sinxeleza e autenticidade. Ortega y Gasset escribiu que o debuxo é o soporte e alicerce da arte pictórica, incluso do que se propón elimínala: *“Cando á pintura dun país falta a disciplina arquitectónica do debuxo, todos os seus produtos manifestan esa penosa indecisión, ese perenne e asfixiante ‘querer e non poder’, esa chabonería habitual, esa flotación indigna na que viven e son todas as súas formas e fai delas como aeróstatos que o vento abala”*.

Despois de observar a súa obra, se alguén quixese abarcala dunha soa vez, podería intentalo pechando os ollos e deixándose ir...; entón, as realidades esvaecidas darían paso ao cromatismo vitalista, que forza por saír; os seres humanos, as frondosas arboredas, as bestas vigorosas poden mudar a excitante exuberancia en calculada simplificación; e as solemnes e ríxidas arquitecturas parecerán imaxes que palpitan, dispostas a perdurar no cadro.

E que é o cadro?... “Un cadro, antes que un cabalo de batalla, unha muller espida ou calquera outra anécdota, é esencialmente una superficie plana recuberta de cores asociadas segundo unha orde determinada” (Maurice Denis).

Non lle agrada esta definición?... Poña a que lle pareza máis convincente.

(...) unha galería de intimidades ou de excelentes recordos que o artista quixo fixar antes de que o tempo os esvaecese.

OS RETRATOS

“Ninguén morre de todo mentres sexa lembrado”

Os retratos de C. Camaño Xestido non son obras interpretables nas que se van descubrindo os valores esenciais e internos do personaxe, senón traballos sinxelos, diáfanos, sen artificio, porque non tratan de eternizar a fisioloxía dalgún personaxe e colmar o seu ego, senón de reter un instante xurdido no tempo indefinido da vida de calquera deles, pero que resulta identitario e personalizado polo xesto oportuno e imprevisto, que xorde da *“adecuada combinación de cores”* sobre a tea, a madeira ou o papel.

Non é posible interesarse polo retrato como obra artística dun determinado pintor esquecendo o que o retrato significa, a intencionalidade de sentirse transportado a outra realidade, que a súa vez é un reflexo parcial, se se quere, da propia realidade. Debo manifestar axiña que este capítulo da arte de C. Camaño Xestido é o que máis me atrae. Aínda así, farei esta análise coa maior obxectividade..., a miña, claro, que sen dúbida acompañarase de retallos de subxectividade. Como, senón, poderemos enfrontarnos ao feito artístico?... Servírame a selección de retratos aquí reproducidos para corroborar canto se pode dicir das distintas maneiras que poden mover a vontade do artista e a do retrato.

En primeiro lugar está un grupo de obras, nas que o artista accede a que o seu traballo o mova “a vontade de vencer á morte”. Retratarse é preterperpetuar un instante do que aparece aos ollos do artista. É a representación da nosa propia figura, que desexamos perpetuar, destinada a aqueles que deben lembrarnos así e non doutra maneira. O retrato evoca os trazos dunha persoa, e a través deles poderémola recordar con facilidade e ata valorala polo que foi. Estou de acordo en que non é a representación da persoa o que nos importa, senón a presenza dos seus trazos ante os nosos ollos. Para ratificar isto temos os retratos dos pintores Laxeiro, Barreiro e X. Pousa ou Abalo e Pedro Díaz, etc. Obsérvase en todos a quietude, a tranquilidade dunha actitude completamente natural.

Pero en xeral, os retratos de C. Camaño Xestido non obedecen a este criterio, que ao longo da historia da arte moveu os fíos polos que esta actividade se producía. Os seus retratos forman una galería de intimidades ou de excelentes recordos

que o artista quixo fixar antes de que o tempo os esvaece. En torno á chamada “Pedra Moura” construíu un habitáculo onde moran unha multitude de rostros, tan variada como rica, que sorprende ademais polas suxestións que cada unha daquelas cabezas nos transmiten.

(...) o artista utiliza sempre tons suaves, pardos, grises, o branco discretamente disposto, algo de verde ou azul por aquí ou por alá, o rosa, etc. As súas cores non son berros, senón caricias.

Contrariamente ao que se adoita facer, C. Camaño Xestido deixa instantáneas de personaxes que quere ou simplemente respecta para a súa compracencia íntima e particular. Tampouco son obras feitas para alimentar a vaidade do retratado, xa que son personaxes en plenitude. Estes retratos foron creados desde o silen-

cio reparador para a íntima compracencia do seu autor e buscando nese exercicio diario de contar algo, o alimento que fortalece a intelixencia. E non serve calquera xesto para isto, senón que é preciso arriscar e saír ao descubrimento daquel xesto que reflicte mellor a personalidade do retratado, ou aquela peculiaridade que o singulariza. É un exercicio de síntese, de captación psicolóxica, vinculada co que o artista valora do personaxe.

Nos retratos de C. Camaño Xestido non ten cabida a adustez, a arrogancia, a rixidez como disfrace da solemnidade, en todos impera a serenidade, o equilibrio, a modestia que pode contrastar co seu nivel profesional, homes e mulleres de mirada suave, consecuencia dunha gran paz interior. Descubrimos unha inmensa humanidade en cada un deles, e polo tanto son fáciles para a contemplación. Non precisamos preguntar quen son porque quixeramos que a súa realidade fose como a que presentimos.

Neste senso son admirables os retratos dos pintores Laxeiro (1) e X. Pousa (2). Canto suxire ese rostro ensimesmado do goianés no que non falta un pouco de tristura; e, porén, esa cabeza podería ser a dun filósofo despois de concluír as súas reflexións e preguntarse “para que” ou “por que”. Ou a serenidade contida do Dr. Bujalance (3), que desprende un gran equilibrio interior, expresado con sobriedade de trazos e cores. O de Pepe Martínez (4) é o atractivo da sinxeleza. Sorprende gratamente o cálido sorriso de Pilar (5), como o rexurdir da primavera. Déixase acompañar, ás veces, por algún atributo profesional, como nos retratos do mestre Delarra (6) ou unha intimidade sorprendida do de Pedro Díaz (7), porque o artista quere velos e recordalos na súa singularidade. Ninguén lle ten esixido que represente as súas notas de identificación. É dicir, son retratos espidos

de símbolos, porque non se precisan para que o pintor os recorde dunha determinada maneira. Ou significan algo as rosas vermellas que asomandende a fondura do retrato da “muller canadense, fráxil e transparente?” (8). Os tons cálidos trasladan ao exterior a súa calidez, como se existise unha decidida compracencia en adornar, alfaiar e distinguir a esta muller.

Para esta obra requírese o artificio imprescindible, non como síntese ou simplificación froito da racionalidade, senón para que o xesto non desapareza tras unha excesiva laboriosidade da técnica ou dos materiais empregados. Talvez, por iso, o artista utiliza sempre tons suaves, pardos, grises, o branco discretamente disposto, algo de verde ou azul por aquí ou por alá, o rosa, etc. As súas cores non son berros, senón caricias. É dicir, a cor ponse a ton co representado, e unha excesiva viveza ou as súas estridencias non teñen cabida neste traballo. Por outra parte, non busquemos experimentacións formais nesta traxectoria académica, aínda que el se define como autodidacta. O seu desenvolvemento artístico efectúase a través da súa percepción dentro dunha dignidade regular, que revaloriza o conxunto da súa obra.

O tratamento da luz é semellante en todos os retratos, descubríndoos polo lado do contemplador, de fronte. Cuns fondos neutros, en xeral, que fan

mais atractivo o xesto retido, o instante fixado, como no sorriso de Pepe Martínez (4) ou na compracencia indefinición de Hermida (9) e Manolo Abalo (10), ou na mirada repousada do pintor Barreiro (11,) e simultaneamente axexante, como corresponde ao buscador da beleza para atrapala.

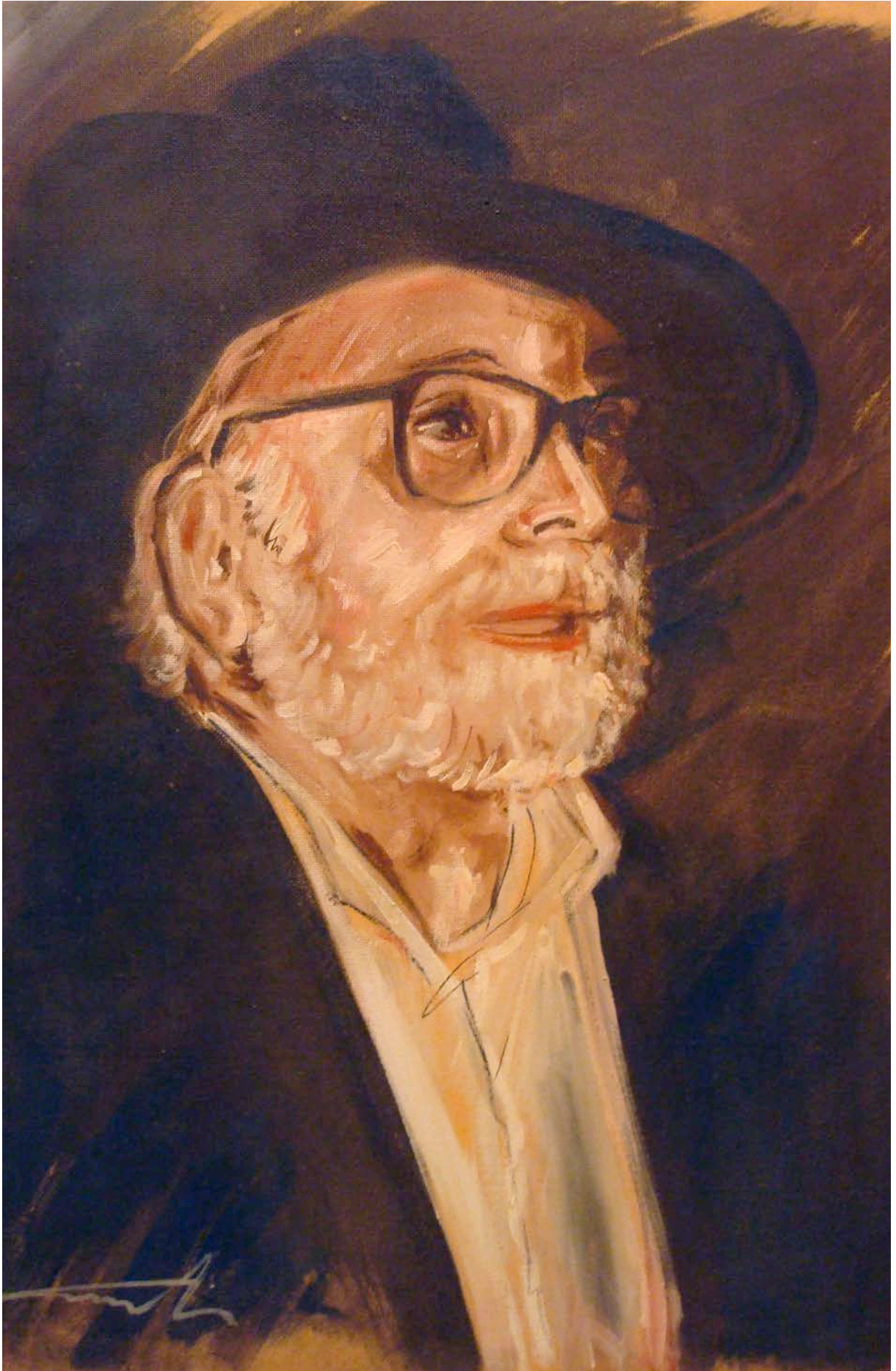
Debo referirme, para concluír, ao retrato da pintora María Núñez Jalda (12) e a dous autorretratos 13, 14), nos que a perplexidade xorde inevitablemente porque se producen no medio dunha borrasca psicolóxica: a perda dun ser querido ou baixo a sensación de ter fracasado nalgunha das facetas humanas ou artísticas máis buscadas. O artista podería mellor repousar a mente e os pinceis ata recuperar a calma, mais ao facelo así, considero que obedecería a unha necesidade de trasladar da alma ao papel ou ao lenzo o problema. É dicir, para se sentir liberado.

Confirma canto sospeito un texto reproducido abaixo e á dereita do autorretrato II (14) que de non repararmos atentamente semella unha argucia do artista para atraer a atención do contemplador. E, porén, é a máis profunda expresión literaria do que desexou manifestar co debuxo, os pinceis, as cores. Reparen ben: *“Resulta realmente terrible, cando queres chegar á meta e en definitiva o resultado final é tan incerto e atei-*

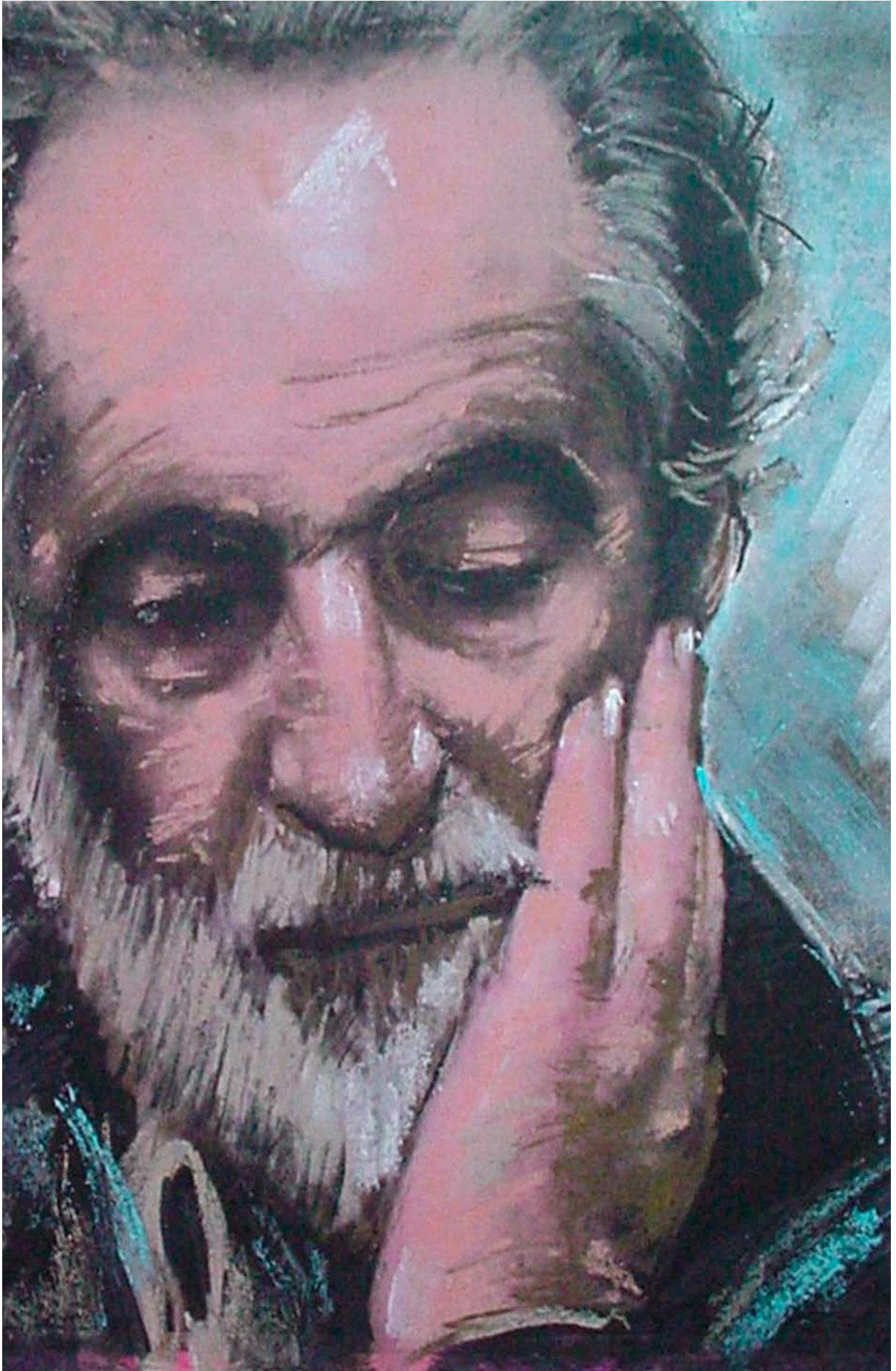
(...) non ten cabida a adustez, a arrogancia, a rixidez como disfrace da solemnidade,(...) homes e mulleres de mirada suave, que nin sequera se atreven a mirar de fronte.

gado de dúbidas, que conclúes preguntándote se toda a loita mereceu a pena”.

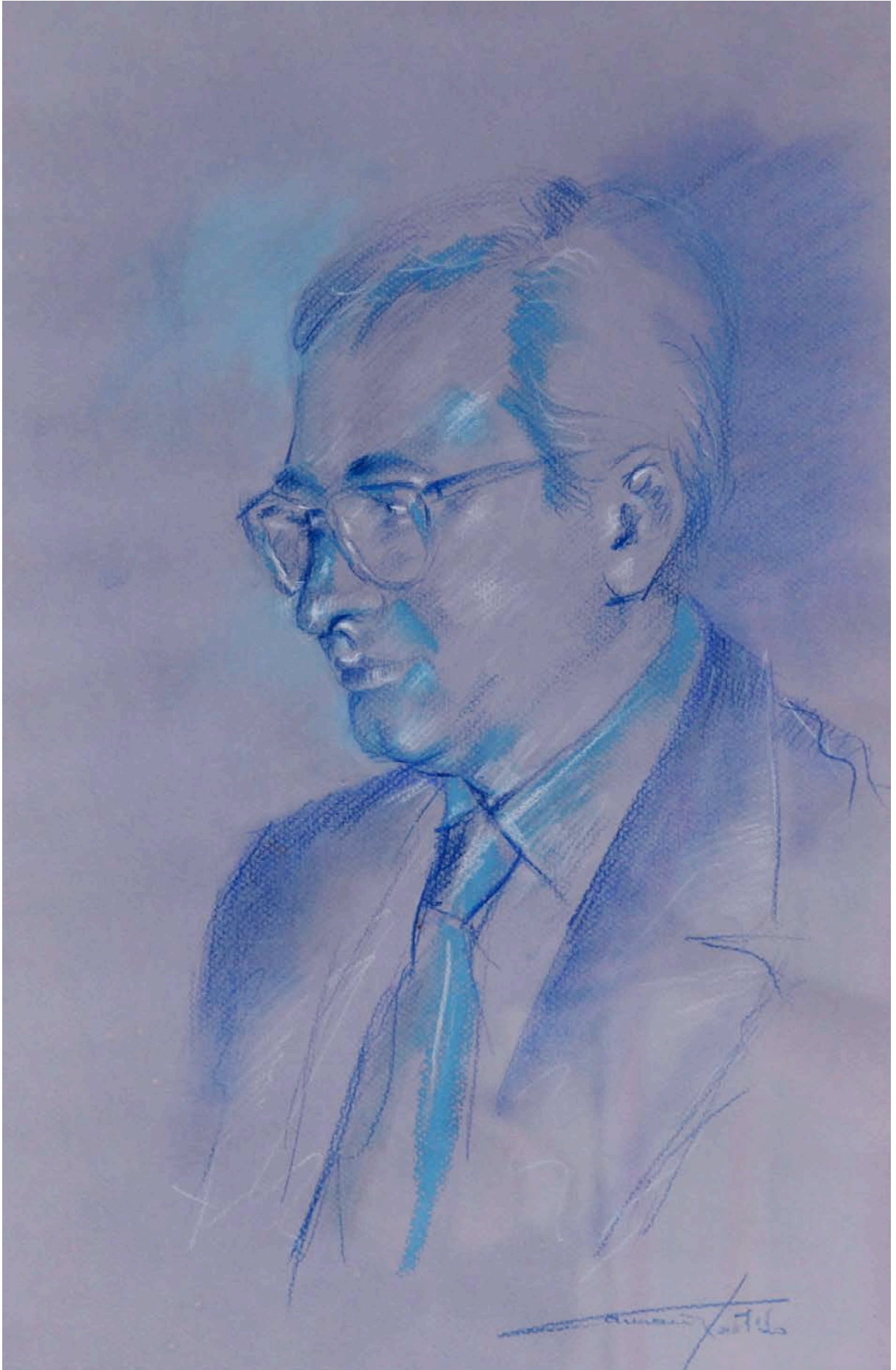
Deixei constancia de que a gravidade, sobriedade, intensidade individual, contención expresiva, sosego, sen arrogancia ou altivez, caracterizan os retratos de C. Camaño Xestido, agás nestes tres traballos, nos que a treboada psicolóxica queda fixada nunha ollada horizontal de pálpebras entreabertas, nin torva nin airada, mais sempre peculiar. Nos dous autorretratos é evidente, e no de María Núñez Jalda parécese ver que o artista utilizou os ollos da pintora para lanzar ao mundo a experiencia da súa vivencia interior e temporal a xeito de liberación.



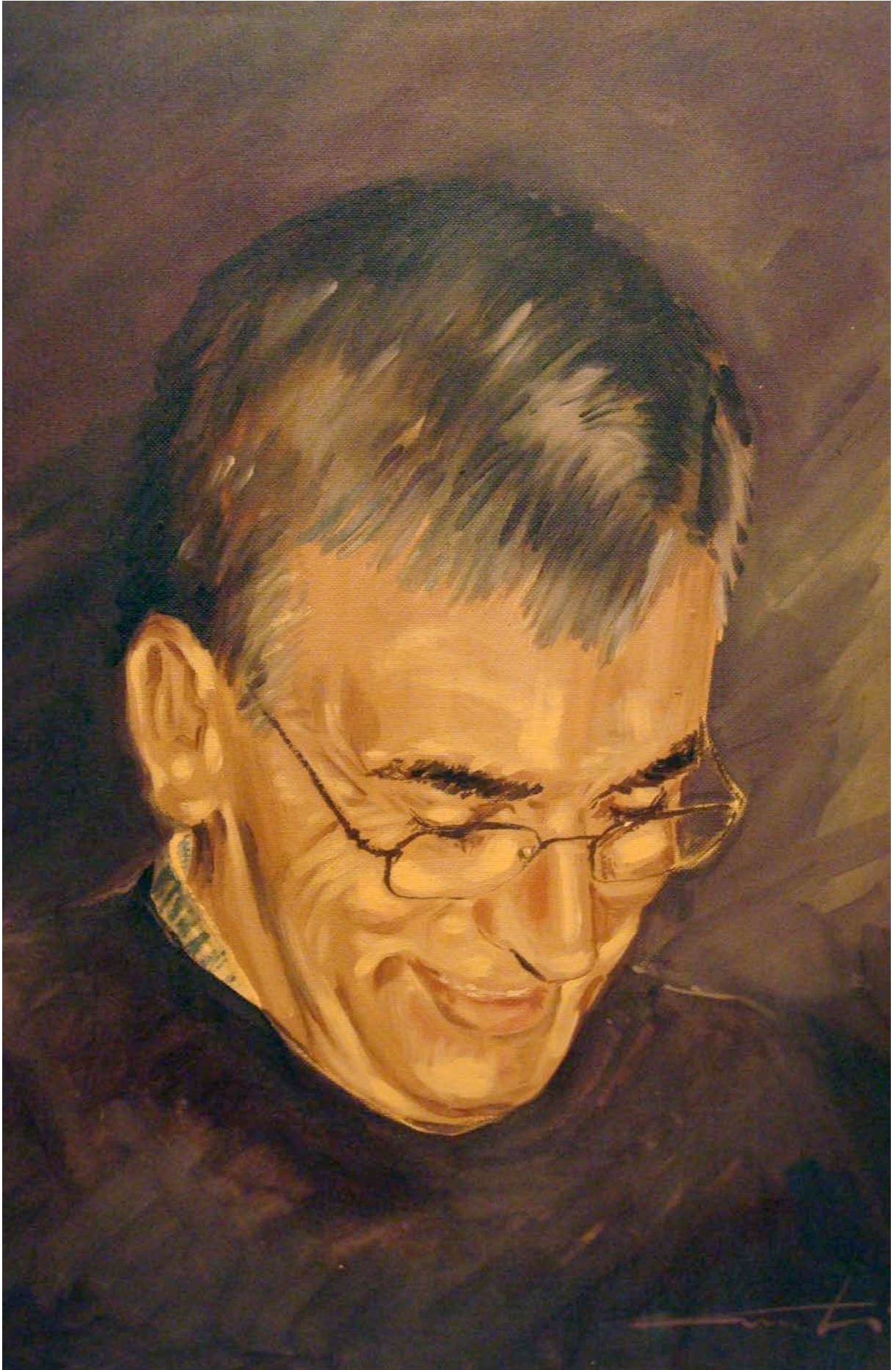
(1) PINTOR LAXEIRO
Óleo pigmentado s. t., 81, 5x 61, 5 cm. - C. 1990 - 91



(2) XABIER POUSA
Técnica mixta s. p., 48x 33 cm. - 2000



(3) DR. BUJALANCE
Técnica mixta s. p., 50x34 cm. - C. 1990.



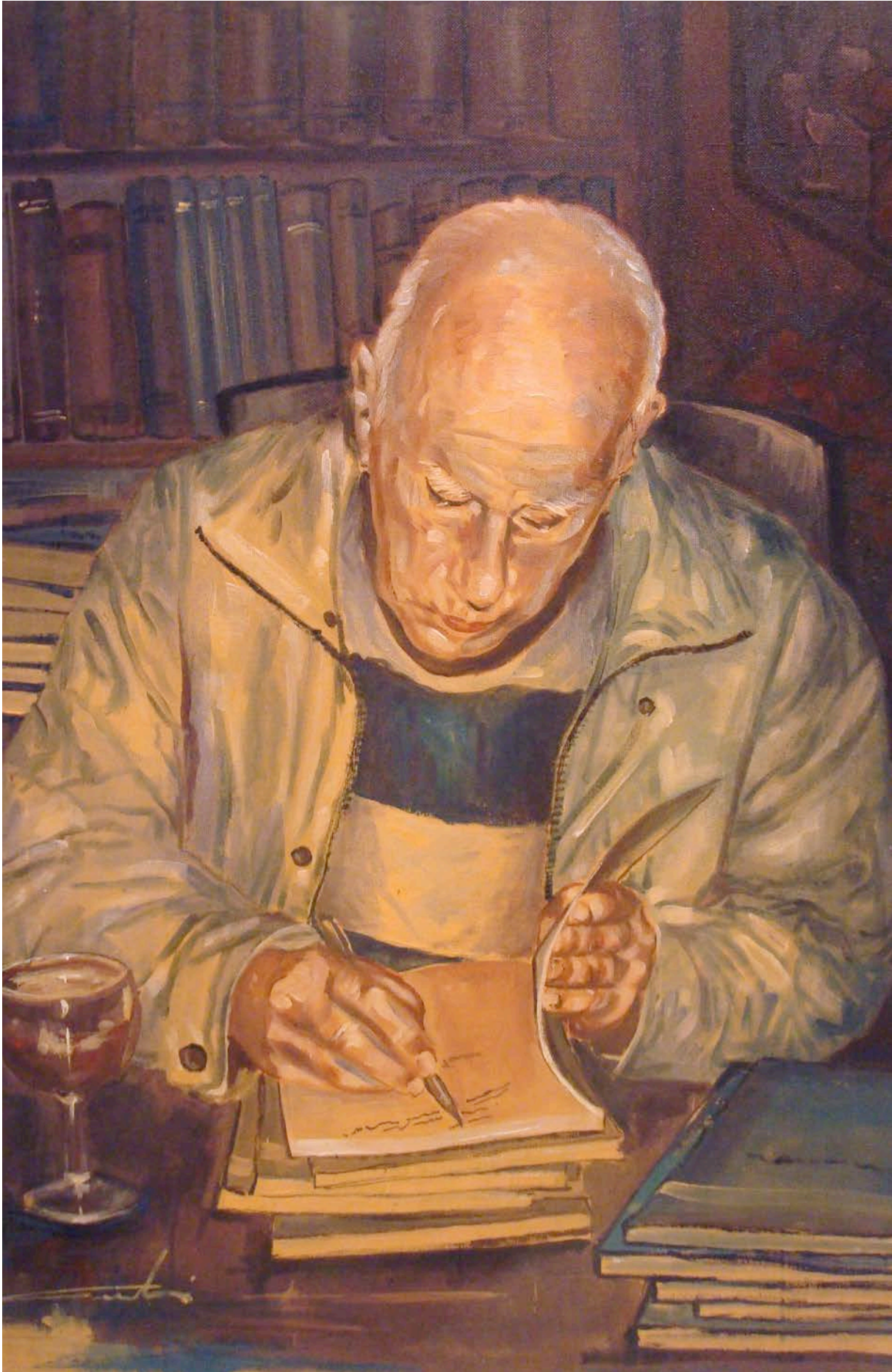
(4) PEPE MARTÍNEZ
Óleo pigmentado s. t., 81,5x61,5 cm. - C. 2000



(5) PILAR CON FLORES
Técnica mixta s. p., 34x50 cm. - C. 1980



(6) DELARRA - pintor / escultor
Óleo pigmentado s. t., 81x 61, 5 cm. - C. 1994 - 95



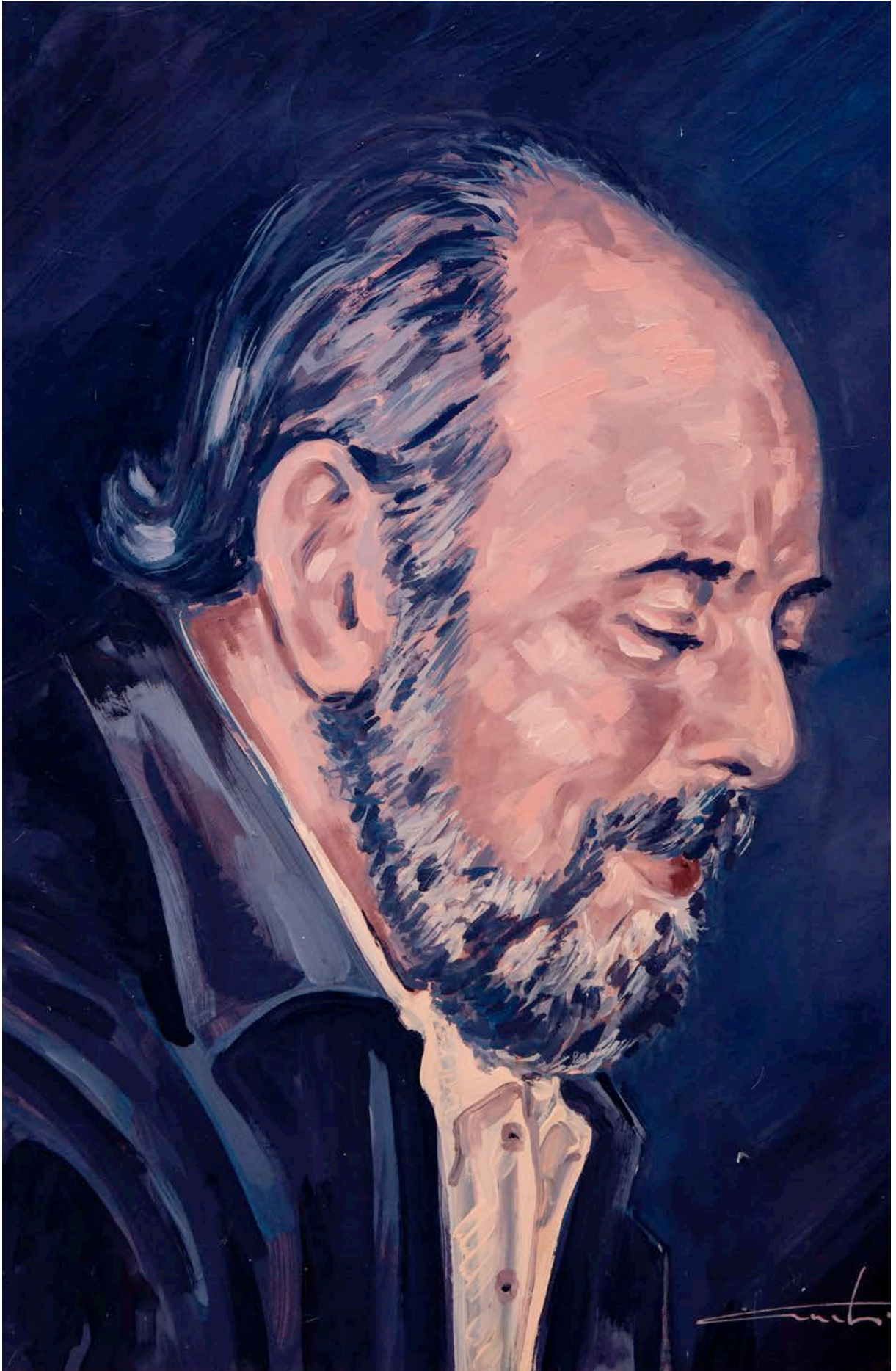
(7) PEDRO DÍAZ
Óleo s. t., 122x91 cm. - C. 1988 - 89



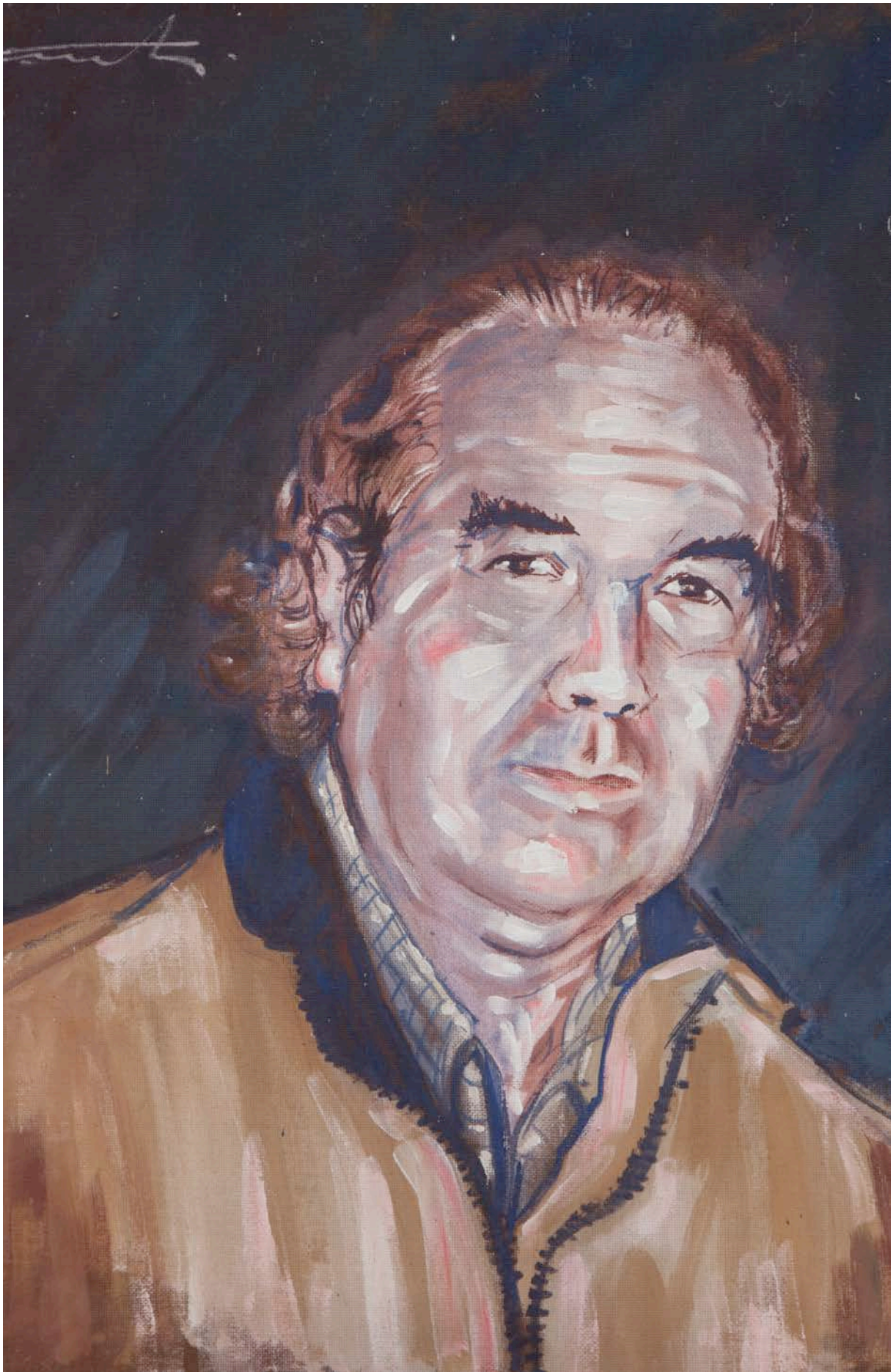
(8) MUJER CANADIENSE
Óleo pigmentado s. t., 81, 9x61, 5 cm. - 2001



(9) NEMESIO HERMIDA
Óleo pigmentado s. t., 122x81, 5 cm. - C. 1.990



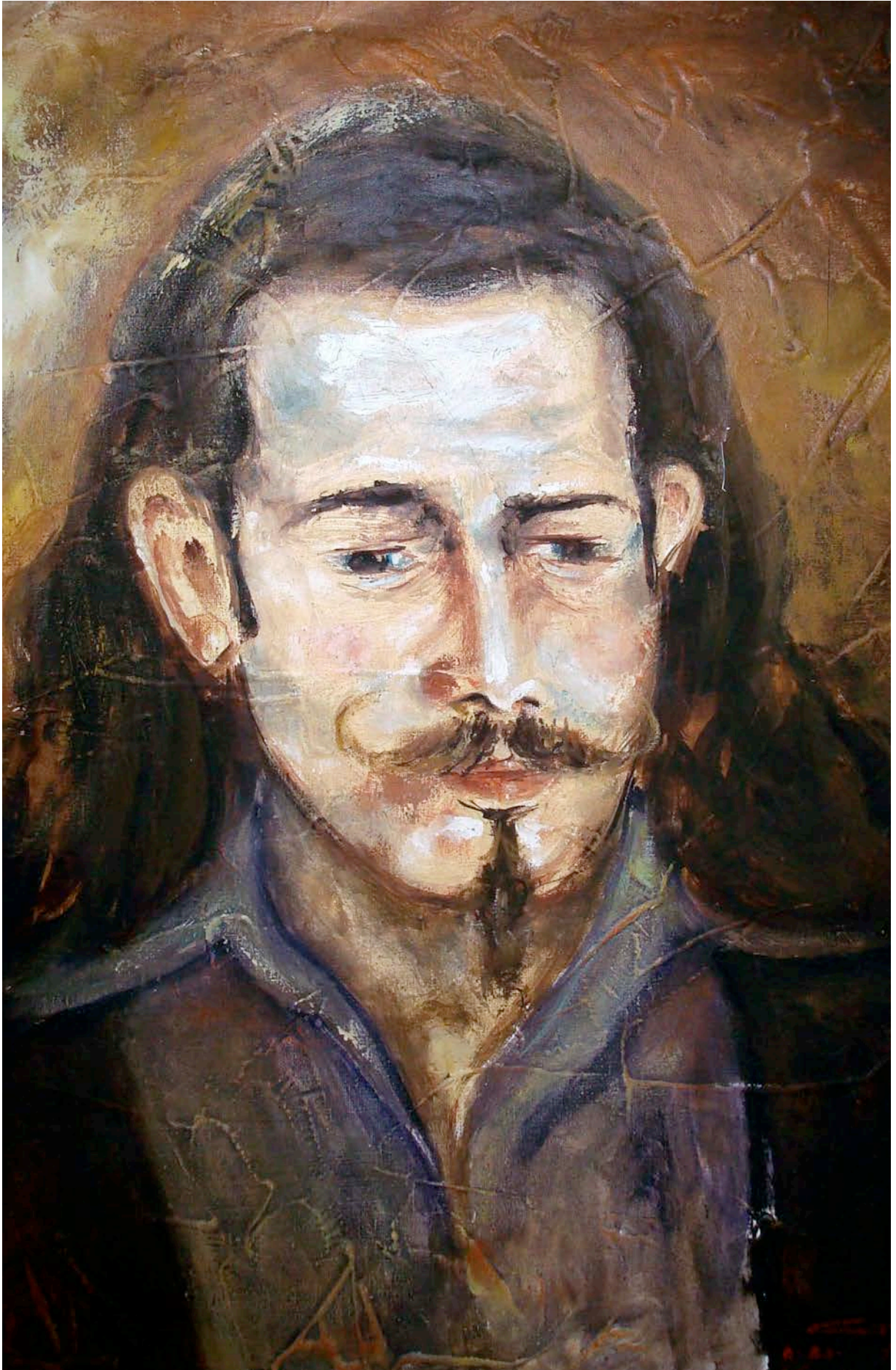
(10) MANOLO ABALO
Óleo pigmentado s. t., 81, 5x61, 5 cm. - C. 1990



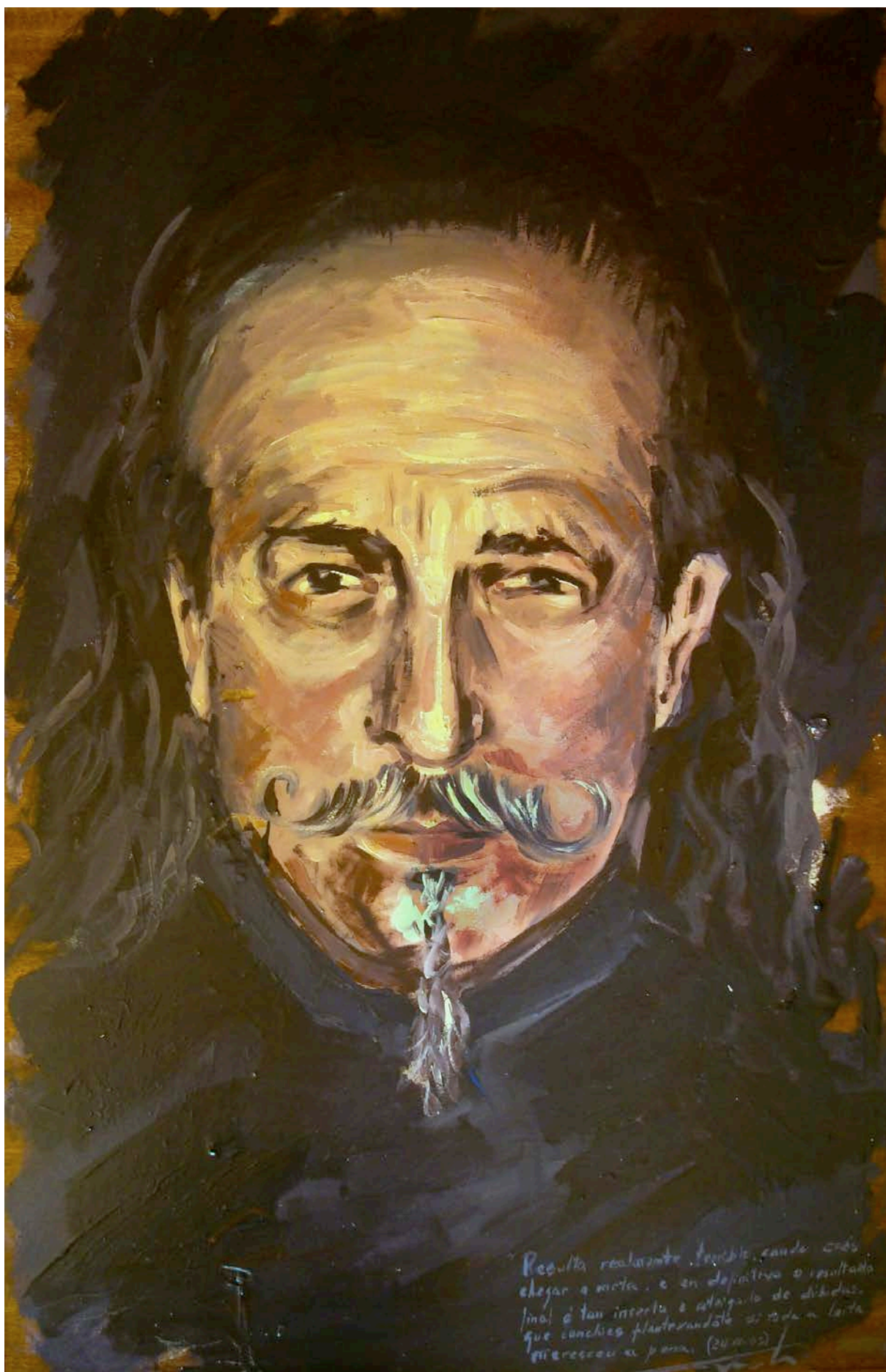
(11) JOSÉ MARÍA BARREIRO - pintor
Óleo pigmentado s. t., 81,5x61,5 cm. - C. 1999 - 2000



(12) MARÍA JALDA - pintora
Óleo pigmentado s. t., 81,5x61,5 cm. - 2000



(13) AUTORRETRATO - I
Óleo s.l., 57x47 cm. - 1983



(14) AUTORRETRATO - II
Óleo pigmentado s. t., 78x54 cm. - 2003

CAMAÑO XESTIDO, CAMILO

Artista

Este hombre silencioso, de pausado andar, siempre vestido de negro, una florecilla permanente en el ojal de la solapa y una cabeza ennoblecida por los años y el trabajo, que se adorna con perilla y bigote bien estructurado, amplia melena recogida y la mirada contenida tras unas gafas redondas, es Camilo Camaño Xestido, artista de profesión y vocación.

Nace en Coiro (Cangas-Pontevedra) el 3 de enero de 1951. Es el segundo de tres hermanos: Carmen, Camilo y María Agustina. Su infancia y adolescencia transcurren en la calma de la vida familiar, donde D. Camilo transmite a sus hijos los valores que enriquecieron sus vidas, como el amor al trabajo, fidelidad a la familia, honestidad en las relaciones humanas y el orgullo por la tierra, mientras que D^a Carmen es la fuerza de la razón, vigilante y agradecida, con la discreción como norma.

Con el paso de los años, Camilo Camaño Xestido va desarrollando una voluntad nada acomodaticia, manifestada en la implicación de pro-

blemas sociales y políticos que generaba aquella sociedad. Y esa búsqueda de la libertad, le condujo a planteamientos diversos sobre el Arte y, particularmente, sobre la pintura. A su vez, para disponer de espacios donde sus creaciones puedan ser contempladas, crea la Casa-Museo “A Mangallona”, que cobija gran parte de sus afanes e inquietudes artísticas, simultaneando con otras actividades culturales relacionadas con el Arte. Es su gran obra para la posteridad.

Todo lo que tenga que ver con la cultura en cualesquiera de sus manifestaciones (conferencias, exposiciones, novedades bibliográficas, acontecimientos deportivos) pasan por la dirección de C. C. X., porque siempre está dispuesto a escuchar, aconsejar, colaborar como si fuera obligación del Director de la Casa de la Cultura o como miembro destacado de la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico de Cangas, y alma del Certamen (Pintura y Escultura) “Arte no Morrazo”, que patrocinan conjuntamente Concello y Frigoríficos de Morrazo.

Premios, distinciones, homenajes, exposiciones individuales o colectivas no tienen cabida en este corto espacio disponible. Y la vida sigue y continuará con sus inquietudes, afanes y el deseo de superación. Y para que comprenda sin desanimarse lo inabarcable que es el Arte, le recuerdo aquel aforismo: “*Ars longa, vita brevis*”.



CAMAÑO XESTIDO, CAMILO

Este home silandeiro, de pausado andar, sempre vestido de negro, cunha floriña permanente no ollal da lapela e unha cabeza ennobrecida polos anos e o traballo, que se adorna con perilla e bigote ben estruturado, ampla melena recollida e a mirada contida tras unas gafas redondas, é Camilo Camaño Xestido, artista de profesión e vocación.

Nace en Coiro (Cangas-Pontevedra) o 3 de xaneiro de 1951. É o segundo de tres irmáns: Carme, Camilo e María Agustina. A súa infancia e adolescencia transcorren na calma da vida familiar, onde D. Camilo transmite aos seus fillos os valores que enriqueceron as súas vidas, como o amor ao traballo, a fidelidade á familia, a honestidade nas relacións humanas e o orgullo pola terra, mentres que dona Carme é a forza da razón, vixiante e agradecida, coa discreción como norma.

Co paso dos anos, Camilo Camaño Xestido vai desenvolvendo unha vontade nada acomodaticia,

manifestada na implicación nos problemas sociais e políticos que xeraba aquela sociedade. E esa procura da liberdade conduciuno a posicionamentos diversos sobre a Arte e, particularmente, sobre a Pintura. Á súa vez, para dispor de espazos onde as súas creacións poidan ser contempladas, crea a Casa-Museo “A Mangallona”, que acubilla gran parte dos seus afáns e inquietudes artísticas, simultaneándoa con outras actividades culturais relacionadas coa Arte. É a súa gran obra para a posteridade.

Todo o que teña que ver coa Cultura en calquera das súas manifestacións (conferencias, exposicións, novidades bibliográficas, acontecementos deportivos) pasan pola dirección de C. Camaño Xestido, porque sempre está disposto a escoitar, aconsellar, colaborar como se fose obriga do Director da Casa da Cultura ou como membro destacado da Comisión do Patrimonio Histórico-Artístico de Cangas e alma do Certame (Pintura e Escultura) “Arte no Morrazo”, que patrocina conxuntamente Concello e Frigoríficos do Morrazo.

Premios, distincións, homenaxes, exposicións individuais ou colectivas non teñen cabida neste curto espazo dispoñible. E a vida segue e continuará coas súas inquietudes, afáns e o desexo de superación. E para que comprenda sen desanimarse o inabarcable que é a Arte, lémbrolle aquel aforismo: *“Ars longa, vita brevis”*.

GALERÍA



CAMAÑO XESTIDO, CAMILO



1



2

1
"A Morena"
Técnica mixta s. p.
108x78 cm.
C. 1990

2
Anxo Gago
Tinta (dibujo) s. p.
50x34 cm.
2008



3



4

3
Mujer cubana
Sanguina s. p.
50x34 cm.
1994

4
Rosita Cristaleiro
Técnica mixta s. p.
50x34 cm.
1988 - 89



5



6

5
Pedro Ardá
Técnica mixta s. p.
50x34 cm.
1988

6
Carlos Núñez
Óleo pigmentado s. t.,
81,5x61,5 cm.
C. 1990.



7



8

7
Eugenio Eiroa
Tinta s. p.
50x34 cm.
1995 - 96

8
Adela Enríquez
Sanguina s. p.,
50x34 cm.
C. 1.990



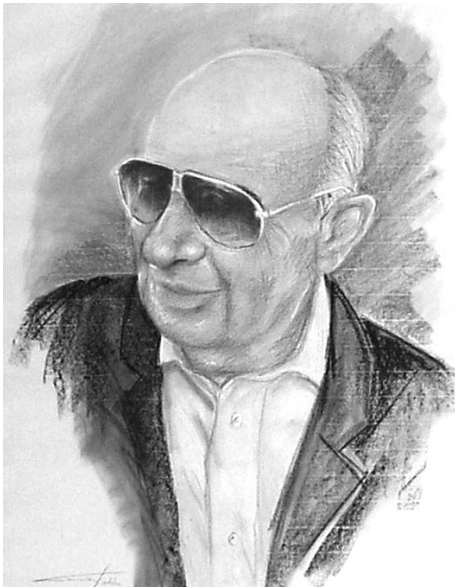
9



10

9
Manolo Rivas
Óleo s. t.
60x61 cm.
C. 2.000

10
Rosa
Óleo pigmentado s. t.
81,5x61,5 cm.
C. 1990



11



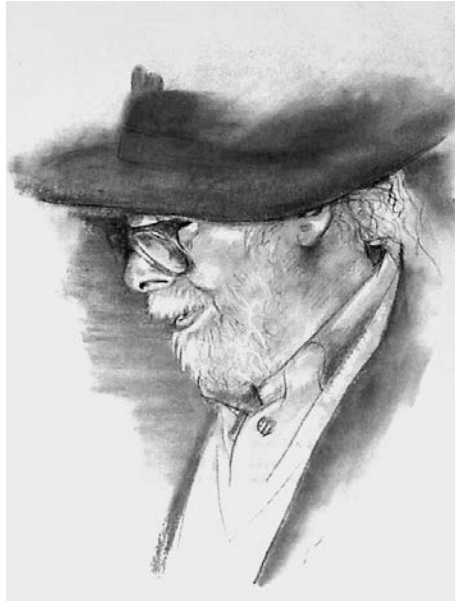
12

11
Julián Trincado
Técnica mixta s. p.
70x50 cm.
C. 1980

12
Pilar Tellado
Óleo pigmentado s. t.
81,5x61,5 cm
C. 1.990



13



14

13
Manolo Pousada
Técnica mixta s. p.
50x34 cm.
C. 1.990

14
Laxeiro (II), boceto.
Sanguina s. p.
70x50 cm.
C. 1.980.



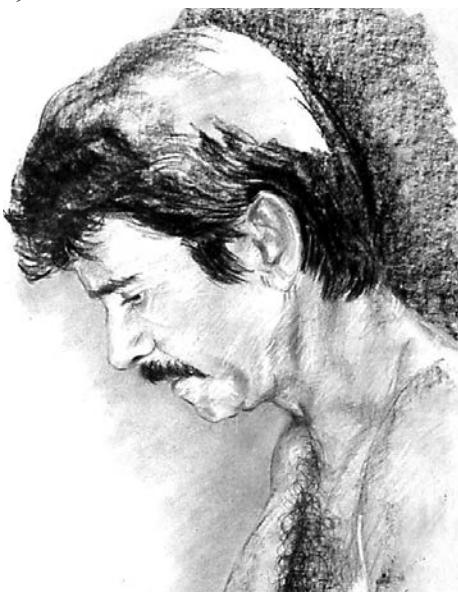
15



16

15
Xulia
Técnica mixta s. p.
65x50 cm.
C. 1993 - 94

16
José Moleiro
Técnica mixta:
sanguina y lápices
de colores
50 x34 cm.
C. 1995



17



18

17
Juan Benigno
Sanguina s. p.
50 x34 cm.
C. 1994 - 95

18
Xan Barro
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1995 - 96



19



20

19
Profesor Fidalgo
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1990



21



22

20
J. Antonio Cid Novoa
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1990

21
Bernardino Graña
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1990



23



24

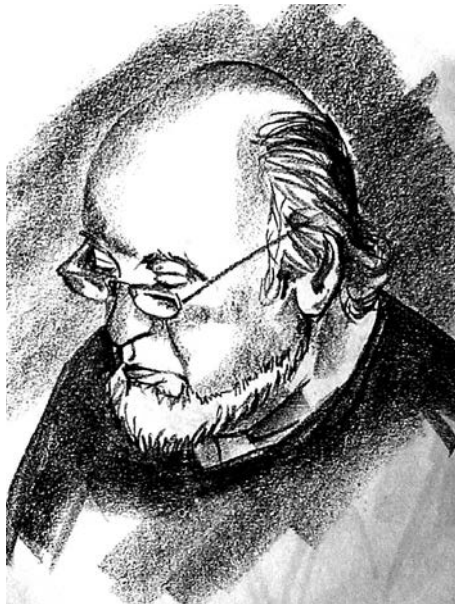
22
Francisca Bolibar
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1996 - 97

23
E. Santos Sequeiros
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1996 - 97

24
José Guitián
Tinta s. p.
50x34 cm.
C. 1990



25



26

25
Dr. Carlos Andrade
Sanguina s. p.
50x 34 cm.
C. 1990

26
Pintor Mario Silva
Sanguina s. p.
50 x34 cm.
C. 2000



27



28

27
Pepe "O Poeta"
-José Santos-
Sanguina s. p.
50x34 cm.
C. 2000

28
Moncho Ríos
Óleo pigmentado s. t.,
81, 5x61, 5 cm.
C. 1999



29



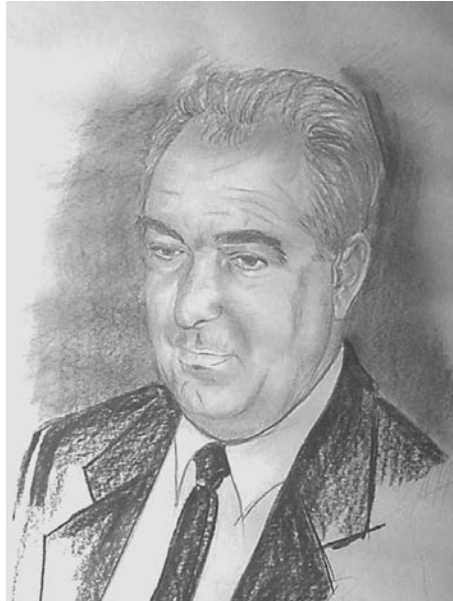
30

29
Xiana y María
Oleo s. t., 81, 5x61,
5 cm.
C. 1998 - 99

30
J. Manuel García
Rodríguez
Técnica mixta s. p.
50x34 cm.
C. 1986



31



32

31
Pintora Marcela
Tobergte
Oleo s. t.
81, 5x61, 5 cm.
2000

32
Grobeiro
Técnica mixta s. p.
50x34 cm.
C. 1998



33



34

33
Pedro Rial
Técnica mixta s. p.
5x34 cm.
C. 1998

34
Nadine Bonamis
Tinta s. p.
50x34 cm.
1995



35



36

35
Menchu
Sanguina s. p.
50x34 cm.
1997 - 98

36
Isabel, "Da Viuda"
Sanguina s. p.
50x34 cm
1995 - 96



37



38

37
Luis, "Da Viuda"
Sanguina s. p.
50 x 34 cm.
1995 - 96

38
Estanislao F. de la
Cigoña Núñez
Tinta s. p.,
50 x 34 cm.
C. 1990



39



40

39
Teresa
Oleo s. t.
81,5 x 61,5 cm.
C. 2000

40
Idania
Oleo s. t.
81,5 x 61,5 cm.
C. 1994 - 96



41



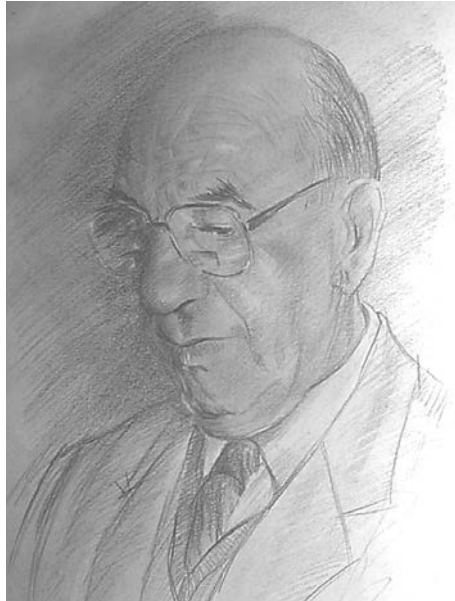
42

41
Rogelio Iglesias
Óleo pigmentado s. t.,
C. 1990

42
Manolo da Morena
Óleo pigmentado s. t.
81,5 x 61,5 cm.
C. 1999 - 2000



43



44

43
Luis Rosales
Óleo pigmentado s. t.,
81,5x61,5 cm.
C. 2000

44
Pascual López
Sanguina s.p.
50x34 cm.
C. 1988



45



46

45
Canadiense
Sanguina s.p.
50x34 cm.
2001

46
Jerónimo Docampo
Sanguina s.p.
50x34 cm.
C. 1988



47



48

47
Xiana (III)
Técnica mixta s. p.
70x50 cm.
C. 1990

48
Sonia Barreiro
Sanguina s.p.
50x34 cm.
C. 1990

Morrazo

REVISTA DE ARTE

E. Alfonso Fernández Sotelo

El nº 1 de esta publicación fue acabado
de imprimir en el mes de abril de 2015 en
Cangas do Morrazo.

O nº 1 desta publicación foi acabado
de imprimir no mes de abril de 2015
en Cangas do Morrazo.



ASOCIACIÓN CULTURAL
SAN ANDRÉS - HÍO



978-84-606-6343-0